

## **LA VANGUARDIA**

**August 22, 2003**

### **"Unidad tras el atentado?"**

**KENNETH W. STEIN**

LA INDIGNACION puede llevar al efecto contrario deseado por los terroristas: una mayor implicación

El 19 de agosto, un kamikaze condujo una hormigonera nueva llena de explosivos hasta un hotel reformado de tres plantas en Bagdad que hacía las veces de sede de las Naciones Unidas en Iraq. Las organizaciones internacionales se hospedaban allí, incluidas la Unicef, el Banco Mundial y otras agencias de las Naciones Unidas. El ataque se cobró la vida de más de veinte personas, entre quienes se encontraba Sergio Vieira de Mello, de cincuenta y cinco años, representante especial del secretario general de las Naciones Unidas en Iraq.

Entre los más de cien muertos o heridos había colaboradores internacionales de todos los rincones del globo, al igual que la amplia variedad de nacionalidades que sufrieron el azote de los ataques terroristas de septiembre del 2001 contra Estados Unidos.

Transcurridos varios días desde aquella explosión, sigue resultando demasiado pronto para conocer a ciencia cierta los efectos a corto o a largo plazo de la explosión. Pese a haberse producido en el contexto de la empresa liderada por Estados Unidos para la reconstrucción de Iraq, resulta evidente que debe de haberse dado un cambio para que se produzcan ataques no sólo contra los estadounidenses (61 han resultado muertos desde el final de las hostilidades en abril), sino para que se produzcan ataques adicionales contra aquellos países, individuos y organizaciones implicados en la pacificación y la estabilización de Iraq o contra quienes contribuyeron al derrocamiento de Saddam Hussein.

El 7 de agosto, la embajada de Jordania en Bagdad fue víctima de un ataque que provocó más de cincuenta muertos y heridos; por supuesto, Jordania permitió el uso de su territorio para la ofensiva anglo-estadounidense de Iraq. El 17 de agosto, un acueducto que abastece a cuatro millones de iraquíes al norte de Bagdad saltó por los aires, y desde el mes de junio se han producido frecuentes sabotajes de oleoductos iraquíes, sobre todo contra el oleoducto de 965 kilómetros que se extiende desde el centro petrolífero de Kirkuk hasta el puerto turco de Ceyhan, y que por lo general supone siete millones de dólares diarios en ganancias para Iraq.

Todos estos blancos son señal de la voluntad de atacar a los civiles, a instalaciones de infraestructura prominente, y no sólo a los soldados estadounidenses o británicos.

A la vista de esta pasada quincena, se puede pensar que los grupos terroristas quieren hacer descarrilar o ralentizar drásticamente la revitalización de Iraq con la esperanza de que el pueblo iraquí, que ya dudaba de las intenciones anglo-estadounidenses y se sentía frustrado por el ritmo de la reconstrucción, exija la retirada de la coalición antes del establecimiento de un gobierno o de una estructura económica factible. Existe, por otra parte, una motivación contingente para disuadir a otros países o grupos de que envíen colaboradores a Iraq. Cualquier compromiso de mayor envergadura contratado por Alemania, Francia, India, Turquía o los estados árabes tendrá el efecto de ser un respaldo a la reconstrucción anglo-estadounidense de Iraq.

Una participación más amplia desde un punto de vista geográfico en la reconstrucción de Iraq acorta de forma inevitable la distancia existente, por una parte, entre la Administración Bush y la Unión Europea y, por otra, entre los estados árabes y musulmanes, que están pasando rápidamente por alto la cuestión de dónde están las armas de destrucción masiva. La indignación expresada por la comunidad internacional, tal como ejemplificó Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, ya que la labor de las Naciones

Unidas es esencial, podrá dar pie a una mayor voluntad europea de hacer exactamente lo contrario a lo que quieren los terroristas, es decir, participar de forma más intensa en la reconstrucción de Iraq. En otras palabras, unir este ataque a grupos y países dispares de una forma parecida a la que lo hicieron los ataques de septiembre del año 2001? Provocar este ataque a la reconstrucción de Iraq, vista como una fuerza que motive la resistencia al terrorismo, el mantra adoptado por la Administración Bush?

Con la detención de Taha Yasin Ramadan, vicepresidente de Iraq durante el régimen de Saddam, el mismo día de la explosión, no se debería descartar esa motivación, pues este ataque fue llevado a cabo por los hombres que le rendían lealtad o por los leales a Saddam Hussein. En vista de los numerosos ejemplos de casos palestinos, se obtiene la clara prueba de que en las ocasiones en que los israelíes han detenido o matado a un líder de Hamas o a un dirigente de la Yihad Islámica, estas organizaciones han utilizado a los kamikazes cargados con explosivos como respuesta a la pérdida o encarcelación de un líder importante.

La continuidad o el aumento tanto en el número como en el grado de los ataques terroristas durante la reconstrucción de Iraq pueden ser interpretados como un esfuerzo coordinado por una diversidad de

grupos, con diversas motivaciones, desde el odio hacia la Administracin Bush hasta la aversin por la reforma liderada por Estados Unidos de Oriente Medio en general. Se trata de grupos que continan siendo leales a Saddam Hussein o que se sienten descontentos porque Iraq se desarrolla de una forma que no satisface los deseos de influencia del lder poltico local ni los intereses de los estados vecinos. Al parecer, su objetivo es la deconstruccin de Iraq; es el imn que atrae los sentimientos expresados por un gran nmero de grupos disidentes que pueden o no estar relacionados con Al Qaeda u otros grupos independientes, radicales o extremistas islamicos.

Hasta ahora, la Administracin Bush y el Gobierno britnico se han mantenido firmes en su determinacin de aguantar en Iraq hasta el final. Ante los recientes ataques terroristas en Iraq, el xito y la duracin de la estabilizacin de Bagdad y las necesidades para la reconstruccin dependern de la respuesta que den los pases de las Naciones Unidas, de la Unin Europea, del mundo rabe y del musulmn. Como los israelies han aprendido a base de golpes, cuando el patriotismo nativo combinado con un odio muy arraigado hacia el poder gobernante se suma a fronteras porosas en un estado semianrquico, los actos de sabotaje y de terrorismo son difciles de prevenir.

KENNETH W. STEIN, profesor de Historia de Oriente Medio y de Ciencia Poltica de la Universidad de Emory (Atlanta, Estados Unidos). Consejero sobre Oriente Medio del ex presidente de EE.UU. Jimmy Carter